

NORMAN GIRVAN

EL ACADÉMICO COMPROMETIDO

Sunity Maharaj (Traducción: Laura Anderson Barbata)

Estaba bailando la última vez que lo vi. Rodeado de amigos, con su amada Jasmine a su lado, Norman Girvan sonreía con renovados motivos de esperanza. No había estado tan relajado las semanas previas a esa noche.

Durante dos meses después del juicio del 23 de septiembre de la Corte Constitucional de la República Dominicana que arrojó el estatus de miles de ciudadanos de la República Dominicana de descendencia haitiana al limbo, Girvan había estado angustiado, cerca de la depresión por cómo CARICOM arrastraba los pies. Durante semanas, parecía vivir en gmail, operando como cabeza única de un centro de comando mientras un movimiento que abarcaba todo el Caribe comenzó a emerger para presionar a CARICOM hacia la acción.

El 26 de noviembre, cuando el presidente de CARICOM, el Primer Ministro Kamla Persad-Bissessar, presidió una reunión de actores clave, incluyendo el Presidente de Haití Michel Martelly y el Primer Ministro Ralph Gonsalves de San Vicente y las Granadinas, Girvan hizo una aparición repentina para hablar a favor de los miembros de dicha organización. De las múltiples, múltiples acciones que había emprendido durante el transcurso de una carrera académica y tecnócrata representando gobiernos y agencias de todo tipo, esta era claramente especial para él.

Motivado más que nada por su convicción personal y comisionado por ninguna autoridad más alta que la multitud sin rostro y sin nombre de la región, Norman Girvan había violado el santuario del poder de CARICOM para permitir la entrada de sus voces. Era una muestra perfecta de todo lo que él representaba, en mente, cuerpo y alma. En ese momento de la iniciativa independiente, la sucesión del Nuevo Mundo parecía completa. En una región repetidamente destrozada por la certeza ideológica, Girvan, también, estaba ahora apostando por el cambio, intentando cambiar el rumbo de la historia con nada más que la integridad de su posición y la lógica del sentido común de su argumento.

A pesar de haber dedicado gran parte de su vida a trabajar con —y algunas veces para— políticos, Norman Girvan de alguna manera logró conservar una cierta inocencia política. La vida gris con sus innumerables posiciones,

referencias oblicuas e interacciones matizadas, no era para él. Él era derecho y erguido en su postura y desinhibido en sus declaraciones enfáticas de certidumbre moral.

Como a muchos jóvenes académicos e intelectuales de principios de los 1960's, su corazón lo transportó al New World Group en el que Lloyd Best, Alister McIntyre, Miles Fitzpatric y otros lidiaban con los temas de la independencia en su búsqueda de un paradigma de desarrollo con especial relevancia en el Caribe. En el transcurso de pocos pero dinámicos años de intensa fertilidad, sin embargo, el NWG se topó con la fuerza creciente del socialismo en la región, estrechando las opciones de muchos, incluyendo a Girvan, en un mundo reducido a dos bloques globales.

En Mona, la investigación del joven catedrático de la UWI (Universidad de las Indias Occidentales) acerca de la industria jamaicana de baquelita lo había puesto en el centro de la atención pública como un intelectual considerable. Mientras Michael Manley situaba a Jamaica en un camino socialista, rápidamente reconoció a Girvan como la persona indicada para el cargo de director técnico de la Agencia Nacional de Planeación. Más adelante, con la economía jamaicana cayendo en turbulencia, Manley acudió a él para el puesto de consejero económico del gobierno, colocando a Girvan en el caldeado centro de la política.

Hacia mediados de los 80, con el modelo socialista en retroceso, era evidente que la agenda del desarrollo caribeño era una labor en espera todavía de ser realizada. Los desastrosos resultados de los experimentos de Burnham, Manley y Bishop habían enfatizado la enormidad del reto de transformación dado el peculiar entorno histórico del Caribe, en el que la cultura y la sociedad frecuentemente se superponen a la economía y la política.

Por el resto de su vida, Girvan serviría al Caribe como un académico comprometido, conectando incansablemente la labor de la universidad con la sociedad y la política. En la tradición del New World Group, dondequiera que se encontrara alentaba la discusión pública y el diálogo como fundamentales para apoyar el proceso de desarrollo de abajo hacia arriba.

En 2000, Girvan llegó a Trinidad y Tobago como primer Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) con base en Puerto España, trayendo consigo a su esposa, la talentosa artista Jasmine, y sus dos hijos Alexander y Alatashe. Para cuando concluyó su término en 2004, se había enamorado de este país y su gente. Todo acerca de los trinitarios le fascinó.

Entre rondas de compromisos para CARICOM, las Naciones Unidas y varias universidades y organizaciones, se entregaba generosamente a iniciativas comunitarias de todo tipo. Ningún proyecto social o cultural era demasiado pequeño para atraer su apoyo mientras se movía de pueblos a ciudades y de regreso, alentando a la gente y conectándolas entre si. Toda expresión de soberanía cultural era digna de su atención, respeto y apoyo.

Mientras las filas de la generación New World disminuían, Girvan pasó a la palestra como el rostro del regionalismo comprometido, asumiendo la responsabilidad de promover el diálogo entre la población caribeña, acerca del Caribe y a través del Caribe.

En una publicación reciente, el *Jamaica Gleaner* describió en términos generales el alcance de este hombre caribeño:

Tal vez, dice algo acerca de la perspectiva de Norman Girvan y sus intereses eclécticos, que, nacido en Jamaica y viviendo en Trinidad y Tobago, falleció mientras recibía tratamiento médico en Cuba por lesiones sufridas mientras escalaba en la isla oriental caribeña de Dominica. Además, hasta la fecha de su accidente, el profesor Girvan desarrollaba una activa campaña por los derechos de los ciudadanos de la República Dominicana de ascendencia haitiana. A la fecha de su muerte, también, el profesor Girvan era el representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en la disputa por la frontera de Venezuela y Guyana. Hasta recientemente, investigaba y enseñaba en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Indias Occidentales, en San Agustín.

Para Norman Girvan probablemente no importaba mucho en qué lugar del Caribe vivía o moría. Era simplemente un lugar, una familia, donde se sentía en casa en cualquier lugar que fuera. Buen camino, amigo mío. 📌



Sunity Maharaj. Periodista de Trinidad y Tobago. Esta nota se publicó originalmente en *Trinidad Express Newspaper National News of Trinidad and Tobago*, el 12 de abril de 2014.